

FRANÇOIS CHENG O EL DIÁLOGO ENTRE LAS CULTURAS DE ORIENTE Y OCCIDENTE

LOLA BERMÚDEZ MEDINA

Universidad de Cádiz
Departamento de Filología Francesa e Inglesa
Avda. Gómez Ulla s/n
11071 Cádiz
España
dolores.bermudez@uca.es

Abstract: The paper presents an overview of the intellectual trajectory of François Cheng, the first Chinese writer to become a member of the French Academy, highlighting his mediating role between Eastern and Western cultures, specifically that of France, and not only in the field of literature but painting as well. In effect, aesthetic concerns go hand in hand with a moral dimension in this Chinese-French author's *œuvre*.

Keywords: François Cheng, dialogue, culture, China, France

Desgarramiento y distancia que no me hicieron perder el camino, sino que me permitieron enraizarme de nuevo, no sólo en mi tierra de acogida, lo que ya es mucho para un exiliado, sino específicamente en el ser, ya que por mediación de esta nueva lengua pude, lo reitero, realizar el acto de volver a nombrar las cosas, incluidas mis propias vivencias. Éstas se habían nutrido inicialmente de mi lengua nativa, pero esta vieja nodriza humilde y fiel nunca renegó del niño al que crió, ni del adolescente al que protegió. Aunque por la gracia de un encuentro decisivo, el niño, convertido en adulto, abrazara otra lengua, la primera siguió estando presente, siempre disponible, siempre apta a prestar ayuda. Habitado ahora por la otra lengua, sin que cese en él el diálogo interno, el hombre de aguas subterráneamente mezcladas vive el estado privilegiado de ser siempre él mismo y otro diferente, o bien de ser él mismo y otro que va delante de sí.

Así se expresa François Cheng en *El Diálogo*, cuyo subtítulo “Una pasión por la lengua francesa” refleja claramente el recorrido existencial de este singular escritor que brilla con una luz peculiar en el panorama cultural francés con-

temporáneo. Peculiar, y en cierto modo exótica, no tanto por su intimidad con la cultura oriental sino por su insistencia en la necesidad de la belleza y la espiritualidad en un mundo devastado por el horror. Este “hombre de aguas subterráneamente mezcladas” es, en efecto, el primer escritor chino de la Academia francesa: François Cheng fue elegido el 13 de junio de 2002 en el sillón de Jacques de Bourbon Busset. Su ingreso en tan prestigiosa institución ha venido a coronar una vida dedicada a al conocimiento siempre inacabado y a la difusión de la lengua francesa, al tiempo que reconoce la paciente, callada y ardua tarea llevada a cabo por el escritor de divulgar las bellezas de la literatura francesa a los lectores chinos. Con este gesto se distinguía igualmente la ingente labor realizada por el escritor por difundir en Francia las características, tanto la escritura poética como de la pintura chinas, en un afán siempre renovado por acercar ambas culturas. En otras palabras, con su ingreso en la Academia, Francia homenajeaba las virtudes del diálogo, erigido por el escritor en centro de su práctica existencial y artística.

En efecto, la obra de François Cheng, nacido en 1929 en Nanchang, provincia de Jiangxi, es un ejemplo admirable de la interpenetración de la cultura china y la cultura occidental, de la fecundidad del diálogo establecido entre ambos dominios, de cómo la asimilación de la cultura extranjera es estímulo para el estudio de la propia y de cómo el conocimiento de la propia cultura irriga e ilumina la cultura supuestamente extranjera. Afincado en Francia desde 1948 adonde llega con 19 años, François Cheng, que había realizado estudios de inglés y no conocía una sola palabra de francés, comenzó su inmersión en la lengua francesa con la traducción de los poetas franceses, fructífera impregnación de una nueva cultura a la que, por otra parte, le ha dedicado toda su vida con lo que ello comporta de esfuerzo, de idea de abandono a veces en medio, evidentemente, de todos los sinsabores del exilio.

Quizás sea éste el origen de la noción de desarraigo que encontramos en su obra, cuya primera manifestación, la desposesión—Cheng cuenta, no sin humor, cómo el desconocimiento de una lengua, le hace a uno parecer casi un ser primario, desprovisto de pensamiento y de sentimientos—, no es sino un primer momento de hacer el vacío como impulso para una reformulación poética de la nueva realidad. De esta aventura lingüística, inicialmente dolorosa pero finalmente fecunda, da cuenta el libro que hoy presentamos en el que el escritor explica claramente cuáles fueron las razones que le impelieron finalmente a elegir la lengua francesa como lengua de expresión poética:

Optar por el chino hubiese sido, sin lugar a dudas, un camino más fácil. Lo dominaba naturalmente. Conocía bien la tradición poética que lo había nutrido y enriquecido. Podía forjar un lenguaje que retomara la herencia del pasado, introduciendo al mismo tiempo elementos surgidos de la conciencia de la modernidad, cosa que los poetas chinos fuera de China, incluido yo mismo, estaban empezando a hacer. Pero, por otro lado, era indudable que vivía en Francia. Nada podía hacerme olvidar la gran tradición occidental, aunque estuviese rodeado de la música de otra lengua de forma que, incluso en sueños, en mi inconsciente, venían a mezclarse con los murmullos maternos palabras secretas animadas por otra sonoridad. De alguna forma, me había convertido en otro ser, indefinible quizás, pero otro. Quizás debía alejarme de un territorio excesivamente natal, con demasiados clichés—un territorio, repitámoslo, que nunca abandoné sino que, por el contrario, sigue sirviéndome de sustrato, de humus—con el fin de operar una metamorfosis más peligrosa e inaugurar un diálogo más radical. Sin entrar en detalles, digamos sencillamente que después de un periodo de confusión, decidí comprometerme con una creación poética en lengua francesa.¹

El camino seguido por Cheng en la utilización de la lengua francesa como vehículo de expresión ha ido de ‘menos’ a ‘más’, es decir, desde sus primeros trabajos académicos—la realización de su tesis de doctorado sobre el análisis formal de la única obra conocida de un gran poeta del principio de la dinastía Tang: Zhang Ruoxu (siglo VII) durante los años 1963 a 1968—, hasta sus últimos libros de poesía, sin perder nunca de vista la doble perspectiva chino-francesa.

Desde muy pronto asistimos, pues, a la voluntad de diálogo y de apertura hacia el/lo otro presente en la obra de este escritor que reflexiona sobre varios focos de atención, todos ellos presididos por la búsqueda de la belleza: “La belleza es uno de los fines buscados por el artista, el primer ‘don’ que el escritor hace al lector. En ella encontramos el gran principio tanto de la estética china como de nuestro clasicismo. Pero la belleza, en el autor de *Cinco meditaciones* representa algo más que una categoría estética: enriquecida de connotaciones morales y espirituales [...] la Belleza se convierte en ‘Belleza-Verdad-Bondad.’”² Preocupación mayor de la obra de Cheng, la Belleza ha suscitado innumerables comentarios dispersos en el conjunto de su obra y ha sido objeto de, al menos, dos libros de ensayo: *Cinq méditations sur la beauté*

¹F. Cheng: *Le dialogue. Une passion pour la langue française*, Paris: Desclée de Brouwer, 2002: 37–38. La traducción es nuestra.

²M. Bertaud: *François Cheng. Un cheminement vers la vie ouverte*, Paris: Hermann, 2009: 194.

(2004) y, más recientemente, *Œil ouvert et cœur battant. Comment envisager et dévisager la beauté* (2011) en el que el escritor insiste de nuevo sobre el misterio de la belleza, ligado a otro fenómeno extremo de presencia constante en el mundo como es el misterio del mal: “Este mal radical transforma nuestro único planeta en un astro negro entre los astros. Es un misterio que nos atormenta y nos deja sobrecogidos.”³ El arte, sustentado por una espiritualidad trascendente, será la manera de, con todo, consentir a la vida. Cheng, fiel lector de Rilke, recuerda a menudo su famoso verso, “Cantar es ser”:

Milagro

Cuando por encima del abismo que separa/ resplandece la estrella del primer fulgor

Cuando más allá de la noche de los tiempos fenecidos/ La pesadilla se abre en la rosa-té del día

Cuando nunca oídas, las llamadas inútiles/ se transmutan por fin en murmullos ininterrumpidos

Milagro el de esta vida que se ofrece/hecha consentimiento y entendimiento en las manos, en los labios

Déjate atravesar por el soplo inaudito/ por el soplo puro del sí.

Dividido entre el reconocimiento de la belleza de la naturaleza⁴ y la realidad dramática del mundo y consciente de la función salvífica del arte, incluso en un mundo presidido por el horror, la actividad creadora y analítica de Cheng se organiza en torno a dos grandes ejes como son la pintura y la poesía, tanto en el dominio oriental como en el occidental, aunque lógicamente sus primeras publicaciones están más centradas en la poesía y la pintura chinas. Surgen así libros como *Le Pousse-pousse, de Lao She* (1973); *L'Écriture poétique chinoise* (1977) o, en 1990, *Entre source et nuage, voix de poètes dans la Chine d'hier et d'aujourd'hui*. Todo ello alternando con ensayos consagrados a la pintura china tales como *Vide et plein: le langage pictural chinois* (1979) o *L'Espace du rêve: mille ans de peinture chinoise* (1980) o bien, en 1986, *Chu Ta: le génie du trait* o *Shitao: la saveur du monde* (1998), premio André Malraux. En

³F. Cheng: *Œil ouvert et cœur battant. Comment envisager et dévisager la beauté*, Paris: Desclée de Brouwer, Collège des Bernardins, 2011: 17. La traducción es nuestra.

⁴Como el misterio del rostro humano, el universo es un “sentimiento-paisaje”: “Luna, estrella, brisa, nube, manantial, onda, colina, valle, perla, jade, flor, fruto, ruiseñor, paloma, gacela, pantera, aquella curva, aquel meandro, aquella sinuosidad, aquella cavidad... todos signos de un insondable misterio.” F. Cheng: *Cinq méditations sur la beauté*, Paris: Albin Michel, 2006: 62. La traducción es nuestra.

paralelo y como ejercicio y disciplina para impregnarse de la lengua francesa—lo comentábamos anteriormente—, Cheng había ido traduciendo al chino a la mayoría de los grandes poetas franceses, actividad de la que dan cuenta algunas de sus publicaciones en aquel país tales como *Sept poètes français* (Éd. Huanan Renmin Chubanshe, Chine) (1983) y *Henri Michaux, sa vie, son œuvre* (Éd. Ouyu, Taipei) (1984). Hacia los años 80 Cheng asumió que debía consagrarse plenamente a la creación literaria en francés; surgirá entonces una serie ininterrumpida de libros de poemas, imbuidos todos de un aliento oriental pero escritos en francés, como el ejercicio supremo de este diálogo entre las lenguas que el autor se ha propuesto como objetivo:

Al oriente de todo, allí donde el mar
 Recuerda, la tempestad dispersó caparazones
 De dragones, careyes de tortugas
 Allí nos prosternamos frente al puro silencio
 A la hora de la tarde, al oriente de todo

Donde se alza el cielo de la memoria única.⁵

En su vertiente pictórica, si el conocimiento de los museos europeos había llevado a François Cheng a interesarse por la pintura china, esta última le condujo a una frecuentación asidua del museo del Louvre: fruto de sus reflexiones será *Pèlerinage au Louvre*, publicado en 2008. Si la búsqueda de la belleza, éticamente concebida, preside sus incursiones en los textos y cuadros tanto orientales como occidentales en un diálogo fecundo que trata de derribar fronteras y abrir cauces de comunicación entre ambas culturas, una fusión más íntima se produce quizás al final de la vida del escritor. En efecto, bien entrada la década del 2000, François Cheng compone poemas ilustrados con litografías de Kim en Joong (*Vraie lumière née de vraie nuit*, 2008) o se dedica con especial ahínco a la práctica de la caligrafía cuyo exponente mayor es, sin duda, *Et le souffle devient signe. Portrait d'une âme à l'encre de Chine*, aparecido en 2010: “Una caligrafía conseguida es un ser de tinta que respira. Cada signo tiene una estructura con sus propias exigencias. [...] Lo más importante para un calígrafo es mantener ese estado de trance, ese arrebatado, sin dejar de perder el control y la tensión.”⁶ Expresión máxima del diálogo entre

⁵ F. Cheng: *À l'orient de tout. Œuvres poétiques*, Paris: NRF Poésie/Gallimard, 2005: 290. La traducción es nuestra.

⁶ F. Cheng *Et le souffle devient signe. Portrait d'une âme à l'encre de Chine*, Paris: L'Iconoclaste, 2010: 42. La traducción es nuestra.

la literatura y la pintura, la caligrafía tal y como la concibe Cheng, parece asimismo expresar un íntimo maridaje, el Aliento que reúne el ideograma chino y el signo occidental.

La misma preocupación—búsqueda de la belleza, relaciones Oriente-Occidente, comunicación entre la cultura oriental y la occidental, papel primordial jugado por el Arte en la vida—preside sus dos grandes novelas, *L'éternité n'est pas de trop* (2002) y *Le dit de Tian-yi*, en 2004, la primera ambientada en la agitada China del siglo XVII y la otra, ganadora del premio Fémina, que recoge las confesiones del pintor Tian-yi tras haber vivido los grandes acontecimientos del siglo XX, tanto en China como en Europa donde descubre otra visión del arte y de la vida. Si en ambas, el tema amoroso es primordial, la segunda está más centrada sobre el Tres—a los amantes Tian-yi y Yumei, se le viene a agregar la presencia benefactora del amigo, Haolang—, número esencial para comprender la cosmogonía chenguiana.

En efecto, el tres, rompiendo la estancamiento paralizante del dos, instaura la circularidad creadora por la participación del Vacío intermedio, otra noción procedente de la filosofía china clave para entender la obra de Cheng. Para que el canto se dé, para que el instante poético surja, es preciso—en términos chenguianos—abrirse al vacío mediano, según la circularidad del pensamiento chino, “con el fin—afirma Lise Sabourin—de que la belleza pueda “ad-venir”, “a-parecer”, al menos en su forma de expresión en tanto que instrumento humano.”⁷ Circulación sin fin y revalorización de la noción de intervalo sobre el que, como dice Cheng, “la verdadera vida edificó su morada”, son asimismo dos nociones necesarias para que la poesía exprese su asentimiento/consentimiento al mundo:

Puesto que todo lo que es vida
 Está relacionado
 Asentiremos
 A la marea que trae la luna
 A la luna que devuelve la marea
 A los desaparecidos sin los que nada seríamos
 A los supervivientes sin los que nada seríamos
 A las llamadas cada vez menos numerosas
 A los silencios que se prolongan
 A las miradas clavadas por el miedo
 En cuyo final se vislumbra el canto de un niño
 A lo que regresa y permanece

⁷ L. Sabourin: ‘Poésie et Beauté chez François Cheng’, *Revue de Littérature Comparée* 322, 2007: 215.

A lo que regresa y desaparece en la oscuridad
 A cada estrella perdida en la noche
 A cada lágrima seca en la noche
 A cada noche de una vida
 A cada minuto
 De una única noche
 En la que se reúne
 Todo lo que está relacionado
 A la vida privada de olvido
 A la muerte abolida.⁸

Adhesión al mundo y preocupación por el destino de la humanidad, trascendidas por el arte y por la condición espiritual del hombre, pero basadas igualmente en la fructífera capacidad de sentido que genera el diálogo: con la naturaleza, con el misterio, con los otros hombres, entre las culturas. Diálogo que genera intercambio, intercambio que permite la circulación del sentido:

Quien acoge se enriquece
 Quien excluye se empobrece

 Quien eleva se eleva
 Quien rebaja se rebaja

 Quien olvida se libera
 Quien recuerda renace

 Quien de muerte vive parece
 Quien de vida vive sobre-vive.⁹

El don, la belleza, la espiritualidad, el deambular, el vacío, la memoria, el tres, lo inacabado, la evanescencia, el intervalo, la poesía, la pintura, la caligrafía, el aliento, el misterio... nociones que de la cultura china a la occidental dialogan en lengua francesa por mediación de este gran barquero, cuya obra *El Diálogo* ofrece oportunidad de conocer la trayectoria intelectual de este escritor chino y francés, la lenta pero fecunda mezcla de aguas subterráneamente venidas de lejanos ríos.

⁸ F. Cheng, *À l'orient ...*, *op.cit.* : 251-252. La traducción es nuestra.

⁹ *Ibid.* : 312. La traducción es nuestra.

Obras de François Cheng

- 1970: *Analyse formelle de l'œuvre poétique d'un auteur des Tang: Zhang Ruoxu* (Éd. Mouton)
- 1973: *Le Pousse-pousse, de Lao She* (Robert Laffont)
- 1977: *L'Écriture poétique chinoise* (Le Seuil)
- 1979: *Vide et plein: le langage pictural chinois* (Le Seuil)
- 1980: *L'Espace du rêve: mille ans de peinture chinoise* (Phébus)
- 1983: *Sept poètes français* (Éd. Huanan Renmin Chubanshe, Chine)
- 1984: *Henri Michaux, sa vie, son œuvre* (Éd. Ouyu, Taipei)
- 1986: *Chu Ta: le génie du trait* (Phébus)
- 1989: *De l'arbre et du rocher* (Fata Morgana)
- 1990: *Entre source et nuage, voix de poètes dans la Chine d'hier et d'aujourd'hui* (Albin Michel)
- 1993: *Saisons à vie* (Encre marine)
- 1997: *Trente-six poèmes d'amour* (Unes)
- 1998: *Shitao: la saveur du monde* (Premio André Malraux) (Phébus); *Le Dit de Tyanyi* (Premio Femina) (Albin Michel)
- 1999: *Cantos toscans* (Unes)
- 2000: *D'où jaillit le chant* (Phébus); *Double chant* (Premio Roger Caillois) (Encre marine)
- 2001: *Et le souffle devient signe* (L'Iconoclaste); *Qui dira notre nuit* (Arfuyen)
- 2002: *L'Éternité n'est pas de trop* (Albin Michel); *Le Dialogue* (Desclée de Brouwer)
- 2003: *Le long d'un amour* (Arfuyen)
- 2004: *Le livre du Vide médian* (Albin Michel); *Toute beauté est singulière* (Phébus)
- 2005: *À l'orient de tout* (Gallimard)
- 2006: *Cinq méditations sur la beauté* (Albin Michel)
- 2008: *L'un vers l'autre. En voyage avec Victor Segalen* (Albin Michel); *Pèlerinage au Louvre* (Musée du Louvre-Flammarion)
- 2009: *Vraie lumière née de vraie nuit*, 8 lithographies de Kim En Joong (Éditions du Cerf); *Un cheminement vers la vie ouverte* (Hermann)
- 2010: *Et le souffle devient signe. Portrait d'une âme à l'encre de Chine* (L'Iconoclaste)
- 2011: *Œil ouvert et cœur battant. Comment envisager et dévisager la beauté* (Desclée de Brouwer)

Traducciones españolas

- La voz de Tianyi*, trad. de Carmen García Cela, Madrid, Losada, 2002.
- La eternidad no está de más*, trad. de Gregorio Cantera, Madrid, Losada, 2003.
- Vacío y plenitud*, trad. de Juana Amelia Hernández y Juan Luis Delmont-Mauri, Madrid, Ediciones Siruela, 2004.
- Cinco meditaciones sobre la belleza*, trad. de Anne-Hélène Suárez, Madrid, Siruela, 2007.
- La escritura poética china* seguido de una *Antología de poemas de los Tang*, trad. de Juan Luis Delmont-Mauri y Eugenia Montejo, Valencia, Pre-textos, 2007.

